

pulso sentado, para descansar sobre ella. Mas, ò descansó, peor que todos los trabajos! La serpe apretada, lo sintió, y despertando en sí todo el fuego, y todo el furor, que tenía adormecido en las venas con el sueño, cínó con su larga corpulencia al infeliz pasajero, y llevándole à su Cueva, miembro por miembro se le comió.

Suscipiet. re. Ved aqui la corteja del pecado, ved aqui sus amores, ved aqui sus abrazos. Os recibirá! Mas para conducirnos à una caverna, donde eternamente se haya de apacentar de vuestro corazon, sin daros jamás una muerte,

Quasi à facie colubri; fuge peccata, fuge, fuge.

que os consuele. Huid, pues, huid. *Huid, huid, huid,* de los pecados, como de la cara de la Culebra. Aqui está puesta toda vuestra salvacion: en huir del pecado, aun de lexos.

Fin de la Segunda Parte.



IN-

DE LOS DISCURSOS,

QUE SE CONTIENEN EN ESTA

Segunda Parte.

DISCURSO PRIMERO.

SOBRE LA INJURIA, QUE SE HACE À DIOS CON EL pecado mortal.

PARA hacer una anatomia del pecado mortal, hasta de las entrañas, se muestra lo primero, que es verdadera injuria de Dios, no solo absoluta, mas tambien comparativa: injuria, que se le hace siempre delante de sus ojos: è injuria, que se le hace por un bien de ninguna monta, que son la calidad, el modo, y el fin, constitutivos de monstruo tan detestable. pag. 1.

DISCURSO II.

DE LA GRANDEZA DEL DOMINIO DE DIOS SOBRE nosotros, se infiere la gravedad del pecado mortal.

Que siendo sumo el dominio que tiene Dios sobre cada uno de nosotros, como Criador, como Redemptor, y como Dios, no puede dexar de ser un mal inexplicable aquel pecado, que desprecia cada uno de estos titulos en solo un acto. El Discurso presente no sale de los primeros. pag. 19.

DISCURSO III.

EXPÓNESE EL TERCER TITULO DEL DOMINIO DIVINO sobre los hombres, fundado en la excelencia de la Divina naturaleza; y se infiere de él la gravedad del pecado mortal.

No pudiendo nosotros en la tierra conocer la excelencia de la Divina naturaleza, mas que por sus grandes efectos, se admira quan-
to

INDICE.

to vale, antes en orden à las criaturas actuales, que ha producido, y despues en orden à las posibles, para inferir de alli quan grande atrevimiento es revelarfe contra el Omnipotente. pag. 36.

DISCURSO IV.

SE MUESTRA LA INJURIA ESPECIAL, QUE HACE EL pecado, al Misterio de la Santissima Trinidad.

Consistiendo tan gran Misterio en la unidad de la esencia, y en la Trinidad de las Personas Divinas, se descubre, como el pecado va à herir sobervio esta unidad, queriendole quitar à Dios el ser unico; y à herir la Trinidad, con las injurias, que hace siempre al Padre en el poder, al Hijo en la Sabiduria, y al Espiritu Santo en la bondad, que se les atribuyen. pag. 56.

DISCURSO V.

LA INJURIA QUE HACE EL PECADO MORTAL AL Beneficio de la Encarnacion.

Que en Encarnar à nada atendió mas el Hijo Divino, que à ser camino en el exemplo, verdad en la Doctrina, vida en la Redempcion de la culpa; y que el hombre pecando, de nada se guarda menos, que de oponerfe à todos tres intentos de Dios hecho hombre. pag. 75.

DISCURSO IV.

SOBRE EL ODIOS QUE DIOS TIENE AL PECADO.

Para saber el odio, que todos nosotros devemos tener al pecado, se da por regla el odio, que Dios le tiene, considerando una por una, para esto, assi las calidades, que en si encierra este odio, como los motivos, sobre que se funda. pag. 92.

DISCURSO VII.

LA IRA DE DIOS, Y SU MISERICORDIA, MUESTRAN unidas, quan grande mal es el pecado.

Conspirando igualmente la Ira, y la Misericordia de Dios, para

INDICE.

ra manifestarnos, quanto aborrece al pecado; se deduce de esto, que monstruo es aquel, contra el qual combaren tan de acuerdo efectos tan opuestos, como son los castigos, y los beneficios. pag. 116.

DISCURSO VIII.

QUAN GRANDE MAL ES EL PECADO, PUES PRIVA DE la Gracia de Dios.

Para passar del mal, que el pecado contiene en si, à los que nos trae, se muestra antes, quan gran thesoro es aquel, de que nos despoja, pues nos despoja de la Gracia Divina; cuyo valor, assi intrinseco, como extrinseco, se da à conocer, con esta ocasion, à quien no le conoce. pag. 134.

DISCURSO IX.

EL PECADO CIEGA EL ENTENDIMIENTO DEL pecador.

Pruebafse, que la ceguedad del entendimiento en el pecador es culpa, y pena. Culpa, porque la causa en si, espontaneamente con la inconsideracion, y con la passion; pena, porque Dios con juicio justissimo, y severissimo, le quita mucho mas aquellos conocimientos, à que le vé rebelde, y le dexa en tinieblas. pag. 150.

DISCURSO X.

SOBRE LA DUREZA DE CORAZON, QUE CAUSA el pecado.

Que à las tinieblas del entendimiento sucede naturalmente en el pecador el resitio, que endurece la voluntad. De donde, porque qualquiera tema, se consideran atentamente los principios, los progresos, y el fin de esta dureza; y se sugieren oportunamente los remedios, con que se embaraza. pag. 166.

INDICE.

DISCURSO XI.

EL PECADO DA MUERTE AL ALMA.

Porque ninguna muerte temen menos los Impios, que la que es la mayor, se muestra, quanto la muerte, que se dice de culpa, se aventaja à las dos muertes, que se dicen de pena: esto es, no solo à la muerte transitoria de este Mundo, mas tambien à la perpetua del otro, quando pudiera en alguno eltar la condenacion sin culpa. pag. 182.

DISCURSO XII.

EL PECADO HACE AL HOMBRE MISERABLE AUN temporalmente.

Para probar, que el pecado hace al hombre miserable, aun temporalmente, se descubre, que es aquel ladron, que priva muchas veces de los bienes exteriores, y siempre de los interiores; y se rebate la engaño à opinion, de quien se persuade, à que para ser feliz, aprovecha ser Impio. pag. 197.

DISCURSO XIII.

LA PERDIDA DE LAS BUENAS OBRAS MUESTRA, quan grande mal es el pecado.

Exercitando el pecado dos maldades sobre las buenas obras, una sobre las que se hicieron antes en Gracia de Dios; otra sobre las que se hacen despues en su desgracia: se muestra, quan horrendos extragos son estos, paraque qualquiera periga aquella fiara, que llena de extragos al Mundo. pag. 220.

DISCURSO XIV.

EL PECADO MUDA EN MATERIA DE CONDENACION à los pecadores; assi las prosperidades, como las tribulaciones.

Que el pecado es el desconcierto del Univerfo; pues no consistido el

INDICE.

el buen orden, mas que en el buen uso, assi de las cosas prosperas, que Dios embia, como de las adversas, el pecado desconcierta las adversas, y las prosperas, del mismo modo, de sus fines. pag. 237.

DISCURSO XV.

EL CASTIGO DE LOS ANGELES, MUESTRA LA GRAVEDAD del pecado mortal.

Paraque en la caída de innumerables Angeles, fulminados del Paraíso, se atierre mucho mas el hombre vil; se hace antes el proceso sobre su culpa, y despues se traen las defensas: y no valiendo las alguna de estas, para impetrar, ni aun piedad, del iúpicio, quanto menos perdon, se arguye quan grande mal es el pecar. pag. 255.

DISCURSO XVI.

EL CASTIGO DE ADAM, DESCUBRE LA GRAVEDAD de el pecado mortal.

Si el no mirar à la cara à algun poderoso, es el acto mas formidable de Justicia; se descubre, qual fue, el que hizo Dios, no perdonando à un Rey tan grande, como era Adam; y considerando primero su Reyno, luego su transgression, y despues el castigo, se infiere la Justicia, que se deve à nuestro pecado, si tal se desvió al suyo. pag. 271.

DISCURSO XVII.

EL JUICIO UNIVERSAL DEMUESTRA, QUAN GRANDE mal es el pecado.

Si quantas venganzas publicas ha tomado Dios de los pecadores, han sido otras tantas demostraciones del odio sumo, que tiene al pecado; no se puede negar, que entonces se verá la mayor de todas, quando, à las refriegas precedentes suceda la ultima batalla campal, cuyo ataque se describe en la venida del Señor al Juicio, cuyo choque en el examen de las conciencias descubiertas, y cuya Rota en la sentencia. pag. 292.

INDICE.

DISCURSO XVIII.

LAS PENAS DEL INFIERNO, DESCUBREN LA GRAVEDAD del pecado mortal.

Reduciéndose à dos todas las Infernales, à pena de daño, y à pena de sentido, se muestra, por quantos capitulos, la una, y la otra concurren, como à competencia, à hacer formidable aquel abismo de condenacion. Y que deve ser necesariamente mas formidable aquel pecado, à cuya perfeccion se enderezan. pag. 313.

DISCURSO XIX.

DISCURRESE SOBRE LA GRANDEZA DE LOS BIENES de el Paraíso, y se infiere la gravedad del pecado mortal.

Para contemplar desde lexos la gloria del Paraíso, se dan tres ojeadas, al que beatifica, al beatificado, y à la forma de esta beatificacion: y de alli se deduce despues el sumo asáfinato, que hace el pecado, robando las Almas al Cielo, y el Cielo à las Almas. p.343.

DISCURSO XX.

EL PURGATORIO MUESTRA, QUAN GRANDE MAL ES el pecado.

Que las penas del Infierno hacen, que se vea, quan grande mal es el pecado; mas quizá aun hacen, que se descubra, las penas del Purgatorio: cuya atrocidad se colige de las dos llamas purificadoras de las Almas, que arden alli; de la de su fuego, y de la de su amor. pag. 351.

DISCURSO XXI.

LA PASSION DE CHRISTO DESCUBRE, QUAN GRANDE mal es el pecado.

De que la Passion de Christo fue un Diluvio de penas, con que
la

INDICE.

la Divina Justicia pretendió castigar al pecado, mas horriblemente, que le havia castigado, con el antiguo diluvio de agua; se nota la proporcion entre los manantiales del diluvio, y del otro, para argüir, que mal es aquel pecado, que los hizo abrir, hasta anegar primero à todos los hombres, y despues à un Dios. pag. 375.

DISCURSO XXII.

DE LA MALICIA DEL PECADO VENIAL SE INFIERE, la malicia extremada del pecado mortal.

Para quitar el deslumbramiento, que viene de los nombres, se demuestra, que el pecado venial no es venial; que el pequeño no es pequeño; que el ligero no es ligero; porque no es tal en el sentido, en que lo toman los ignorantes, esto es, en el sentido absoluto; mas solo en el comparativo, esto es, à vista del pecado mortal: cuyo mal finalmente se arguye, quan grande es, si el del venial mismo es tanto, en el ser, en los efectos, y en sus castigos. pag. 398.



